

EDITORIAL

25 AÑOS DE *ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS*

Con este número 25.1, nos acercamos al veinticinco aniversario de la revista *Enseñanza de las Ciencias*, que inició su publicación en marzo del año 1983. Resulta interesante bucear en los primeros números de la revista y constatar los profundos cambios asociados, sin duda, al progreso de la investigación en didáctica de las ciencias experimentales y en didáctica de las matemáticas y a la implantación y normalización de los departamentos universitarios del mismo nombre.

En particular, el editorial del primer número manifiesta que la revista «aparece así con voluntad de contribuir a la promoción de la investigación educativa y de facilitar la comunicación de los trabajos que algunos grupos vienen realizando» y más abajo añade: «somos conscientes de todas las dificultades a superar en un periodo inicial hasta conseguir la calidad necesaria». Parece indiscutible que *Enseñanza de las Ciencias* ha desempeñado un papel importante en el desarrollo y la comunicación de las investigaciones en el campo de la educación en ciencias y matemáticas en toda el área geográfica de lengua española. Las necesidades que existían hace veinticinco años han cambiado. En la universidad de 1983 no existían ni departamentos ni doctores en didácticas específicas ni, por supuesto, programas de doctorado en didáctica de las matemáticas o en didáctica de las ciencias experimentales, sin embargo en los centros educativos proliferaban ricas experiencias de innovación emprendidas por grupos de profesores preocupados por sus clases de cada día y con ansias de profundizar en su formación profesional como docentes. Quizás no había aún «investigación» pero sí que se planteaban preguntas y se buscaban enfoques teóricos para responderlas... y creemos que la revista ha ayudado a consolidar los unos sin acallar las otras.

Las secciones de la revista han cambiado, y van a seguir haciéndolo. En los primeros volúmenes había una amplia sección de «Bibliografía y noticias» con los apartados de reseñas bibliográficas, selecciones bibliográficas temáticas, presentación de revistas y efemérides, informaciones, todas ellas, que se han desplazado a otras revistas de contenido más profesional como *Suma*, *Uno* o *Alambique*, entre otras. Otra sección que ha desaparecido es «Intercambios, comentarios y críticas» donde predominaba la relación de grupos y la presentación de sus líneas de trabajo, que respondían a un momento de efervescencia innovadora y de interés de los profesores de matemáticas y de ciencias por la formación y la reflexión sobre su práctica docente. ¿Deberíamos recuperar algo de ello? ¿Cómo hacer que la revista viva con la vida de los profesores de ciencias y de matemáticas?

Llaman la atención varias cuestiones de tipo cuantitativo. Por un lado, el número de páginas se ha duplicado: 79, 64 y 72 en los tres números del primer volumen frente a 152, 150 y 152 en los del volumen 24. Por otro lado, el número medio de páginas de los artículos es de 6 en los tres primeros números frente a 15 en los del año 2006. En consonancia con lo anterior el número de artículos ha variado muy poco: 11, 9 y 8 en los tres números del primer volumen frente a 11, 10 y 10 en los del último.

No queremos caer ni en la nostalgia de los tiempos pasados ni en la complacencia por el tiempo presente. Tampoco nos corresponde entrar en una valoración acerca de la evolución o del estado actual de la calidad de la revista. Pero sí queremos reconocer que tenemos un amplio y sólido equipo de asesores sin los cuales no sería posible mantener el buen nivel de calidad que se le reconoce y que, paso a paso, ha ido contribuyendo a una mejora de la comunicación científica en lengua española de las áreas de conocimiento de didáctica de las ciencias experimentales y de didáctica de las matemáticas.

Enseñanza de las Ciencias es una revista viva, que ha cambiado con el tiempo, que se ha ido adaptando a las nuevas situaciones y que va a continuar haciéndolo en el futuro. Sólo se alimenta, ahora, de los artículos que nos envían los autores (no tiene artículos encargados). Ha de abrirse, y lo hará, a nuevas líneas, a nuevos enfoques, para continuar estando en las aulas, allí donde los profesores y profesoras de ciencias y de matemáticas dan lo mejor de sí mismos para educar a sus alumnos para un futuro del que se han de sentir responsables.